SIGLO 3.º

DECADENCIA DEL IMPERIO Y SU RESTAURACION.

SUMARIO.

Roma.—Emperadores romanos desde Caracalla hasta Decio [211-251].—Descomposición del imperio; emperadores desde Galo hasta Claudio II [251-270].—Aureliano y sus inmediatos sucesores [270-284].—Diocleciano [284-305].—Cultura intelectual en el mundo romano durante el siglo 3º.

Persia.—Nuevo imperio persa; dinastía de los *Sasánidas* [223].

La Iglesia.—Persecuciones durante el siglo 3º—Edad heroica del cristianismo.

ROMA.

Emperadores romanos desde Caracalla hasta Decio [211-251].—El hijo mayor de Septimio-Severo, llamado Antonino Basiano—pues *Caracalla* fué el apodo que le dió el pueblo por una pieza del traje de los galos con ese nombre conocida—principió su reinado matando á Geta, su hermano y colega en el imperio. Apremiado Papiniano por el fratricida para hacer la defensa de ese crimen, contestó noblemente: «Más fácil es cometerlo que justificarlo," respuesta que costó la vida al gran jurisconsulto. Luego el malvado dió rienda suelta á sus feroces instintos, y dice el historiador Esparciano que con pretexto de castigar á los amigos de Geta mandó matar á veinte mil personas, con lo que la fiera imperial ganó pingües confiscaciones. Caracalla concedió el derecho de ciudadanía romana á todos los habitantes libres del imperio y construyó en Roma las soberbias *termas* que llevaron su siniestro nombre. Después paseó su furia sangrienta por las fronteras de Germania, en Alejandría y en Mesopotamia, donde llevó sus legiones para hacer la guerra á los *partos*. Allí fué asesinado por algunos de sus soldados el 8 de Abril del año 217.

Macrino, nacido en Africa y jefe de los pretorianos, fué proclamado emperador por el ejército y se apresuró á concluir la paz con Partia y Armenia: ocupábase el nuevo jefe del imperio en reorganizar la administración del mundo romano cuando una sublevación de las tropas le arrancó en Calcedonia el mando y la vida (Junio de 218). Esta revuelta había sido instigada por Julia Mesa, tía materna de Caracalla, y sus dos hijas Soemia y Mamea, las que á su vez, y respectivamente, eran madres de los jóvenes *Heliogábalo* y *Alexiano*. Aquellas tres mujeres difundieron entre las legiones la noticia de que el primero era hijo de Caracalla y de su prima Soemia, y cuando hubo muerto Macrino fácil les fué obtener de los soldados la ambicionada proclamación. *Heliogábalo*, joven sirio de catorce años, subió entonces al imperio (218), y con él la mayor ignominia que pesó sobre Roma. Después de un viaje lento y suntuoso desde el Asia hasta Italia, el nuevo emperador entró en la capital y empezó aquella vida viciosa é infame que cubrió de eterno oprobio su nombre. Los autores antiguos refieren las locuras, crueldades, vilezas y horribles vicios de aquel monstruoso adolescente, y aun concediendo una gran parte de exageración en esas tradiciones y relatos, es indudable que ese aborto de la naturaleza fué una figura única en la historia. Al fin los pretorianos dieron término á tanta miseria: sublevaronse contra el malvado, ocultóse éste en una cloaca, descubriéronle y allí le mataron, y su cadáver fué arrojado al Tíber juntamente con el de su madre Soemia (Febrero del año 222).

Los sublevados instalaron entonces en el palacio de los Césares al joven *Alexiano*, primo del execrable *Heliogábalo*, y el Senado reconoció con alegría al nuevo emperador que adoptó el nombre de *Alejandro Severo*. No tenía aun catorce años, por lo que su madre Mamea fué desde luego la verdadera gobernante y se rodeó de un consejo de regencia compuesto de diez y seis distinguidos senadores bajo la presidencia del eminente jurisconsulto Ulpiano. Alejandro conservó á su lado este consejo de gobierno cuando salió de la tutoría, y durante los trece años de su reinado (222-235) Roma pudo enorgullecerse de su supremo mandatario, honesto y sobrio en su vida privada, económico, trabajador, penetrado del sentimiento de su deber y de su difícil misión. Intentó numerosas reformas en el orden político y militar; no fué feliz en la campaña que personalmente dirigió contra los persas (232); tampoco le favoreció la fortuna en una expedición que hizo al Rhin para rechazar una invasión de los germanos, y como las tropas se hallaban descontentas con las reformas del honrado *Alejandro*, éste fué muerto con su madre y sus amigos por una turba de soldados amotinados el 10 de Febrero de 235, en su campamento de *Vico-Británico*, á orillas del Rhin. Los asesinos revistieron con la púrpura á *Maximino*, de origen godo, de gigantesca estatura y fuerza hercúlea, general valiente y rudo, y que debía al ilustre *Alejandro Severo* sus rápidos aunque merecidos ascensos en la carrera militar.

Roma se estremeció de indignación y espanto al saber el cobarde asesinato del amado *Alejandro* y la exaltación del tosco y feroz *Maximino*. Sin embargo, el Senado ratificó la elección de las legiones del Rhin y el nuevo emperador, desdeñando la capital ó temiendo exponer á toda luz su ignorancia y falta de cultura permaneció en medio de sus tropas, á las que condujo victorioso hasta el mismo centro de la terrible Germania, y en el otoño de 237 las estableció en Panonia. Pero desde su campamento el rudo y despiadado *Maximino* lanzaba órdenes de confiscación y de muerte, disponía de los tesoros de los templos y limitaba el abastecimiento de Roma. El terror que inspiraba aquel hombre se trocó en odio profundo, y la provincia de Africa lo desconoció en los primeros dias del año 238 proclamando en su lugar al distinguido procónsul *Antonio Gordiano*, quien asoció al imperio á su propio hijo Marco. El Senado recibió con júbilo la noticia del levantamiento de Africa, reconoció emperadores á los dos Gordianos, padre é hijo, y declaró á *Maximino* y á su hijo enemigos de la patria. Un mes más tarde *Antonio y Marco Gordiano* perdían la vida en un combate contra el gobernador general de Numidia, y el Senado, más que nunca resuelto á luchar contra *Maximino*, nombró co-emperadores á dos de sus miembros más ilustres, *Celio Balbino* y *Pupieno Máximo*, á los cuales agregó en calidad de *césar* al joven nieto del difunto Gordiano, llamado como él *M. Antonio Gordiano*. Entre tanto, *Maximino* se dirigía contra Italia al frente de sus tropas, pasaba los Alpes Julios y se detenía ante los muros de Aquileya, apercibida á la más tenaz resistencia. Sublevóse entonces una de las legiones, pretendió *Maximino* castigar á los amotinados, pero arrojáronse sobre él enfurecidos, matáronle y enviaron su cabeza al emperador Pupieno que se hallaba á la sazón en Rávena (Mayo de 238).

Duraba aun el regocijo de los romanos por la desaparición del odiado *Maximino* cuando la guardia pretoriana, mal hallada con los emperadores *Balbino y Pupieno*, elegidos solamente por el Senado, se sublevó contra ellos, asaltó el palacio y los degolló después de injuriarlos vilmente (Junio de 238); luego, llevando al campo pretorio al joven *césar* Gordiano le proclamo emperador único. Era el nuevo señor del mundo un tierno adolescente que otorgó toda su confianza á Furio Sabino Timesiteo, caballero romano de grandísimas prendas que llegó á ser el segundo personaje del imperio. El gobierno de *Gordiano III* fué benéfico para el mundo romano; la invasión del persa Sapor en las provincias del Asia obligó al emperador y á su hábil ministro á volar á su encuentro, y la táctica superior de Timesiteo contrastó las huestes pérsicas que fueron rechazadas hasta su país. Mayores victorias hubiera alcanzado ese gran general si el ambicioso *Filipo* no acortara su vida por medio del veneno; reemplazó el asesino á la víctima en el puesto de jefe del pretorio, luego obligó á *Gordiano* á que le admitiese en calidad de co-emperador, y una vez en este cargo tramó la muerte de aquel infortunado joven, la cual se efectuó á principios del año 244.

Filipo, llamado el *Arabe*, porque era de pura raza semítica é hijo de un jefe de salteadores, había ascendido en el ejército romano hasta los más altos empleos, ya que la época era tan favorable á los soldados de fortuna. Dueño del mando supremo por los medios tenebrosos y aviesos que hemos indicado, se apresuró á firmar una desventajosa paz con los persas, y de vuelta á Europa sujetó á los *carpos* que habían invadido el Bajo Danubio, celebró el milenario de la fundación de Roma (248), y veló con grande interés por el bienestar del pueblo. Empero, las legiones de Siria se sublevaron en contra de él, lo mismo hicieron las del Danubio que proclamaron emperador á su general *Decio*, y después de un choque sangriento cerca de Verona en que la fortuna abandonó á *Filipo*, éste murió asesinado por su misma gente (Octubre de 249). *Decio* quedó único dueño del imperio: era soldado valiente, general peritísimo, y miembro distinguido del Senado; restableció el orden con sus reglamentos, volvió momentáneamente la fuerza á las leyes, persiguió con saña á los cristianos y después de luchar con bravura contra los *godos* y otras tribus germanas que habían invadido la Tracia, murió en el campo de batalla, cerca de *Foro Trebonio*, en Noviembre de 251.

Este emperador pretendió restablecer la moral severa y tradicional de los antiguos romanos á fin de atajar la decadencia del imperio. Como restaurador del genio romano antiguo no podía menos de mirar á los cristianos como adversarios de su política, porque lo eran de la antigua religión del Estado, del cual se apartaban hasta formar un Estado dentro de otro, siendo por esto un obstáculo positivo al restablecimiento del viejo romanismo. No pensó *Decio* que podía utilizar la moral, el valor del sacrificio y la vigorosa organización social de los cristianos como elementos auxiliares para sus proyectos de reforma, y en cambio, organizó una persecución metódica y en grande escala contra los súbditos cristianos del imperio.

Descomposición del imperio; emperadores romanos desde Galo hasta Claudio II (251—270).—Las reliquias de las vencidas legiones eligieron emperador á *Galo*, procónsul de Tracia, quien ajustó una ignominiosa paz con los *godos* y marchó en seguida á la capital del imperio. El general *Emilio Emiliano*, oriundo de Africa, fué nombrado comandante de las tropas romanas en Mesia y Panonia; rechazó á los enemigos que invadían estas provincias, escarmentó á los *godos* más allá del Danubio y en medio del delirio de la victoria fué proclamado emperador por sus mismos soldados. Dirigióse entonces á Italia, encontró á *Galo* á diez le-

guas de Roma, y cuando se disponía á combatir supo que las tropas de aquél le habían asesinado (Febrero de 253). Entró *Emiliano* en la capital sin desenvainar la espada, pero tres meses más tarde fué acuchillado cerca de Espoleto por los mismos suyos que se negaban á seguirle para combatir contra *Valeriano*, aclamado emperador por las legiones de las Galias.

El reinado de este noble y distinguido anciano hubiera sido en otras circunstancias grande y glorioso para el imperio; las dificultades enormes conque tuvo que luchar solamente pusieron á prueba sus altas virtudes. El mundo romano entró entonces en un período sombrío de más frecuentes sediciones militares, de guerras de pretendientes que surgían en todas las provincias y de invasiones de los pueblos bárbaros en las fronteras de Asia y Europa. *Valeriano* asoció al imperio á su hijo *Galieno*, y dejándole encomendado el Occidente marchó al Asia Menor para contener á Sapor, monarca persa, que con ímpetu irresistible se había enseñorado de todas las provincias romanas del Asia. Larga y alternada de triunfos y reveses fué esa campaña hasta que *Valeriano* cayó prisionero de los persas (260). Encadenado y revestido de púrpura, su cabeza, su cuello ó su espalda servían de estribo á Sapor cuando montaba á caballo. Muerto *Valeriano* á los siete años de esta servidumbre, su piel, teñida de rojo, fué colgada en el templo del fuego sagrado.

Galieno quedó como emperador único desde la prisión de su padre (260), sin que nunca le fuera posible libertarle ni vengarle. Al anuncio de la derrota de *Valeriano* todos los enemigos de Roma, como si de acuerdo estuviesen, se lanzaron á la pelea: los *godos* devastaron el Ponto y el Asia; los *cuados*, los *hérulos* y los *marcomanos* ocuparon Dacia y Panonia; otros pueblos (probablemente los *francos*) atravesaron las Galias, y entrando en España ocuparon por algún tiempo á Tarragona; los *alemanes* se arrojaron sobre la Retia y avanzaron hasta Rávena. Y como si todo eso no bastára, alzáronse durante aquel tristísimo período hasta treinta pretendientes al imperio en varias de las provincias. La historia designa á estos pretendientes con el nombre de los *treinta tiranos*, entre los cuales descollaron *Póstumo* y *Tétrico* en las Galias, *Odenato* y *Zenobia* en Oriente; *Ingénuo*, *Regiliano* y *Aureolo* en Iliria, y *Emiliano* en Egipto. El valor de los generales romanos, que no la diligencia del desmañado y vicioso *Galieno*, contuvo las invasiones de los Bárbaros, y en cuanto á los *treinta tiranos*, unos fueron muertos por los mismos que los habían exaltado ó se destruyeron entre sí, y otros sucumbieron bajo los inmediatos sucesores de *Galieno*. Este pereció frente á Milán víctima de una conjuración, en Marzo de 268.

La época de *Galieno* es una de las más deplorables que la historia recuerda,

y con razón se distingue con el nombre de *descomposición del imperio*. Aparte de la horrible anarquía que produjeron los levantamientos de los treinta emperadores, y de los inmensos daños causados por las irrupciones de los Bárbaros, el imperio romano padeció devastadoras pestes que diezmaron su población durante 15 años, miseria general y los efectos de una crisis monetaria que alcanzó á todas las clases sociales. "Paralizóse en todas partes—dice un historiador—la "energía de resistencia á los embates de los Bárbaros, y un desaliento profundí-"simo se apoderó de todos los ánimos; el exceso de la desesperación quizás pro-"dujo tantos alzamientos de pretendientes al imperio, y en este mar tempestuo-"so se hundieron para siempre el brillo, el resplandor y la plácida dicha del mun-"do antiguo." Sin embargo, varios hombres que se sucedieron después de esa época aciaga en el mando supremo, cumplieron la misión histórica de impedir con mano de hierro el desmoronamiento del gigantesco edificio del mundo romano.

Inmenso júbilo difundió en la capital la noticia de que las legiones, después de la muerte de *Galieno*, habían proclamado emperador á *Claudio*, gobernador de Iliria. En efecto, nunca como entonces era preciso que una mano robusta y hábil empuñara la espada de Roma para devolver la calma interior al fatigado imperio, y atajar una inmensa avalancha de pueblos que se formaba entre el Don y el Danubio para rodar en el momento favorable sobre el quebrantado Occidente. El bravo *Claudio II*, que abre la serie de los emperadores llamados ilíricos, desde su entrada en Roma se ocupó en cumplir la titánica misión de restaurar el imperio, y los historiadores no hallan palabras con que elogiar dignamente su energía y actividad en la obra de la reorganización interior. La temida irrupción de los Bárbaros le llamó á las armas: una enorme masa de *godos*, *hérulos*, *getas*, *sármatas* y *gépidos* se movió desde el Dniester en dirección á la península de los Balkanes, y aquellas hordas se componían de 320,000 hombres, además de las mujeres, los niños y esclavos. Aureliano y otros hábiles generales romanos afrontaron la primera embestida, en tanto que *Claudio II* alistaba un nuevo ejército para marchar contra los enemigos. Apenas tuvo aviso de los primeros combates se puso en camino, y á mediados del año 269 se encontró en la cuenca superior del Morava con el grueso de los invasores. Espantosas fueron la derrota y mortandad de los *godos*, y tan espléndida victoria valió á *Claudio* el sobrenombre honorífico de *Gótico*. Activísima fué la persecución que sufrieron los vencidos y muy pocos de entre ellos pudieron llevar al fondo de la Sarmacia la nueva de su tremendo desastre. Después de su triunfo corrió *Claudio* á las fronteras del Danubio para rechazar á los invasores germanos, y al principio de la campaña murió de la peste en Marzo de 270. Fué llorado por el ejército y los pueblos, pudiendo